

# Los estudios ibéricos en la academia estadounidense

## Diálogos, posibilidades y desafíos

Esther Gimeno Ugalde

Universität Wien, Österreich

**Abstract** This essay proposes to discuss the interdisciplinary field of Iberian Studies with regards to the diverse disciplines that make it up. After a brief discussion of the differences and continuities between Iberian Studies, Peninsular hispanism and Portuguese/Luso-Brazilian Studies, the chapter focuses on the relationship between Catalan, Basque, and Galician Studies and the Iberian epistemological framework. Through a review of various published works that have reflected on how these fields might fit within the Iberian 'model', the essay lays out, through a critical lens, the possibilities, limitations, and challenges of this new comparative field with regards to the aforementioned disciplines.

**Keywords** Iberian Studies. Basque Studies. Catalan Studies. Galician Studies. Hispanism. Luso-Brazilian/Portuguese Studies. U.S. Academia.

**Sumario** 1 Introducción. – 2 Los estudios ibéricos: delimitaciones y contigüidades. – 3 Nuevos encajes disciplinares: los estudios catalanes, gallegos y vascos en el marco ibérico. – 4 Visibilidades incómodas y miradas críticas.

## 1 Introducción

Este capítulo se propone abordar la relación de los estudios catalanes, gallegos y vascos con los estudios ibéricos en el marco académico internacional, poniendo especial énfasis en el ámbito estadounidense. Aunque los estudios ibéricos también han tenido desarrollo en otros países, es probablemente en este contexto institucional don-



Edizioni  
Ca' Foscari

**Biblioteca di Rassegna iberistica 16**

e-ISSN 2610-9360 | ISSN 2610-8844

ISBN [ebook] 978-88-6969-323-6 | ISBN [print] 978-88-6969-324-3

Peer review | Open access

Submitted 2018-10-14 | Accepted 2018-11-05 | Published 2019-08-02

© 2019 | © Creative Commons Attribution 4.0 International Public License

DOI 10.30687/978-88-6969-323-6/011

de han logrado un cierto reconocimiento y visibilidad en los últimos años, planteándose como paradigma alternativo a un hispanismo peninsular tradicional y hegemónico que, con demasiada frecuencia, ha sido ajeno a la pluralidad cultural y lingüística que caracteriza a la Península Ibérica (Faber 2008; Resina 2009, 2013; Gimeno Ugalde 2017).<sup>1</sup> Sin embargo, como se verá más adelante, estos distan, por diferentes razones, de ser una disciplina plenamente integrada en la academia norteamericana, donde tampoco le faltan voces que oscilan entre la reserva, el escepticismo o la crítica.<sup>2</sup> Debido a su relativa corta existencia, es todavía temprano y arriesgado prever si los estudios ibéricos acabarán por encontrar anclaje en los actuales moldes universitarios de un país donde, de manera generalizada, la enseñanza de lenguas distintas del inglés ha disminuido en años recientes.<sup>3</sup>

## 2 Los estudios ibéricos: delimitaciones y contigüidades

Siguiendo a Losada Montero (2017, 10), entendemos que las redefiniciones de las disciplinas o el surgimiento de otras deben siempre comprenderse teniendo en cuenta sus propias historicidades y que, por tanto, las primeras se encuentran sujetas a contingencias sociales, económicas y geográficas específicas. Bajo esta premisa debe entenderse que lo planteado aquí no es necesariamente aplicable a otros contextos académicos e institucionales, los cuales, a su vez, se ven influenciados por rumbos históricos propios y están regidos por normas y *habitus* particulares. Concretamente, algunas de las reflexiones que se expondrán a lo largo de estas páginas no serán siempre extrapolables al propio espacio peninsular.

No es nuestra intención insistir aquí en un tema, el de la ‘crisis del hispanismo’, que ha sido profusamente estudiado (cf. Pozuelo Yvancos 2003; Resina 2009; Gabilondo 2013-14) y que, en las pasadas dos décadas, ha sido impulsor -implícito o explícito- de relevantes publicaciones centradas en la necesidad de replantear la disciplina desde múltiples ópticas y enfoques metodológicos va-

**1** No hay que olvidar, dentro de los propios estudios ibéricos, la existencia de distintas tradiciones -especialmente la anglosajona y la ibérica/europea- con orígenes, trayectorias y características que las singularizan (cf. Pérez Isasi 2017).

**2** Entre las voces escépticas, se puede señalar la de Colmeiro (2013) y entre las abiertamente críticas la de Gabilondo (2013-14), por citar solo dos nombres.

**3** Véase el informe de la Modern Language Association (MLA), publicado en 2018, donde se presentan datos comparativos entre 2013 y 2016. A excepción del coreano y el japonés, en el resto de lenguas se observa un notable descenso en el número de matrículas. URL <https://www.mla.org/content/download/83540/2197676/2016-Enrollments-Short-Report.pdf> (2018-12-08).

riados (Epps, Cifuentes 2005; Moraña 2005; Cornejo, Villamandos 2011, etc.). No obstante, es preciso puntualizar que el hispanismo peninsular<sup>4</sup> revisado no es sinónimo de una nueva disciplina, aunque pueda considerarse, al menos en el citado contexto académico, motor indiscutible del ‘giro ibérico’ acontecido en los últimos años (Gimeno Ugalde 2017).

En el capítulo introductorio a *Iberian Modalities. A Relational Approach to the Study of Culture in the Iberian Peninsula*, Joan Ramon Resina (2013, 7) alertaba sobre el uso limitado que algunos hispanistas hacen de los estudios ibéricos empleándolo como sinónimo de ‘Spanish Peninsular Studies’.<sup>5</sup> Como se pretende ilustrar más adelante, creemos precisamente que un entendimiento limitado de la disciplina, tanto en lo que se refiere a su propia definición como a su relación con otros campos, podría suponer un freno para su implantación y desarrollo futuro.

Así pues, los estudios ibéricos no plantean –en relación al hispanismo peninsular– una mera extensión del objeto de estudio añadiendo al canon nuevos autores (catalanes, gallegos, vascos, etc.) o nuevos temas de análisis, sino que se erigen como un paradigma alternativo, reformulando tanto su objeto de estudio como su marco teórico-metodológico cuya naturaleza es comparada (Santana 2008, 42; 2013, 54). Desde este ángulo, como hemos señalado en otra ocasión (Gimeno Ugalde 2017), se abren nuevos espacios de análisis: espacios intersticiales que permiten abordar, desde un enfoque policéntrico, aspectos literarios, culturales y lingüísticos tradicionalmente relegados a una posición periférica o marginal. Para Resina, una de las principales aportaciones de este modelo es que recupera:

tradiciones que han sido excluidas, relaciones que han sido distorsionadas y espacios académicos que existen, en el mejor de los casos, en las grietas del enlucido curricular y entre tabiques departamentales. (Resina 2009, 159)

En definitiva, la lente ibérica permite abordar intersecciones que resultan incómodas desde los límites conceptuales de paradigmas exclusivamente nacionales que, por lo general, han dominado (y siguen dominando) los ámbitos académicos. En palabras de Mari Jose Ola-

<sup>4</sup> Esto es, el que de modo específico se centra en el estudio de la Península Ibérica.

<sup>5</sup> José Colmeiro, por su parte, se ha referido al uso inapropiado del término ‘estudios peninsulares’ para aludir a los estudios enfocados en España. La limitada acepción que se le da en Estados Unidos es, a juicio de este estudioso, ‘doblemente falsa’, ya que, como bien apunta, «por una parte no incluye a la cultura portuguesa como parte de esa denominación geográfica, y por otra excluye a las culturas insulares y extrapeninsulares (Canarias, Baleares, Ceuta y Melilla)» (2013, 15-16).

ziregi (2015, 540), los estudios ibéricos son un campo que «analiza rigurosamente las relaciones, convergencias, tensiones, intercambios, dependencias, flujos» entre las diversas literaturas y culturas de la Península, pues es obvio que entre estas existen puntos de encuentro, pero también de desencuentro.<sup>6</sup> La novedad de estos radica en el estudio relacional, alejado de una perspectiva monolingüe y un único marco nacional (Pérez 2016, 266).

Así, como veremos, propuestas plurales e inclusivas como la de Germán Gullón (1999) no podrían considerarse propiamente ibéricas, aunque, en ciertos aspectos, su planteamiento pueda ser próximo. En su ensayo titulado «El Hispanismo ante la España autonómica», centrado exclusivamente en el marco estatal español, Gullón abogaba por un abordaje plural de la realidad del país y aseveraba que «la cultura es una, aunque hable en lenguas diferentes» (1999, 19).<sup>7</sup> Aludiendo al discurso del filólogo catalán Martín de Riquer, pronunciado con motivo de su condecoración con el premio Príncipe de Asturias, Gullón interpretaba las palabras de Riquer como «la honda conexión que existe entre las manifestaciones culturales, se expresen en cualesquiera de nuestras lenguas» (18). Y añadía:

Las relaciones entre escritores castellanos, cántabros, gallegos, andaluces, o catalanes, por nombrar algunos de ellos, son evidentes. Y tanto pertenecen al acervo cultural libros tan importantes como *Cantigas d'escarnho e de mal dezir* [sic], que *Tirant lo Blanc*, como *El Quijote*. (18)

Desde una perspectiva ibérica, la idea de «una cultura española singular, aunque lingüísticamente diversa», como ya ha apuntado Resina (2009, 163), resulta problemática. Los estudios ibéricos, igual que Gullón, parten de las estrechas relaciones entre las distintas literaturas y lenguas ibéricas, pero, a diferencia de este, presuponen que sus culturas son diferentes, sin por ello ignorar sus múltiples zonas de contacto, solapamientos, encuentros o espacios de fricción. El crítico utiliza el tropo de la metonimia (contigüidad) para aludir, en plural, a «áreas culturales contiguas», enfatizando la «interrelación entre las manifestaciones culturales ibéricas» (Gullón 1999, 19). Resulta llamativo –y, en cualquier caso, esto es lo que verdaderamente le alejaría del paradigma ibérico– que su propuesta didáctica se traduzca en una ampliación del canon, limitada, eso sí, a la

<sup>6</sup> Aunque en el texto original Olaziregi solo se refiera al campo literario, en nuestra concepción amplia de los estudios ibéricos incluimos también lo cultural.

<sup>7</sup> Como el propio título indica, cabe puntualizar que Gullón ubica su propuesta dentro del hispanismo en el contexto de la España de las autonomías. El crítico plantea una renovación del hispanismo tradicional sin que ello implique un verdadero viraje teórico-metodológico como sí proponen, en cambio, los estudios ibéricos.

inclusión de autores catalanes, gallegos y vascos que, en general, escriben en castellano:<sup>8</sup>

Un curso de literatura puede, además de los valores estéticos o puramente lingüísticos de una obra, fijarse en los contrastes que ofrecen las grandes ciudades, representadas digamos por Miguel de Unamuno en *Paz en la guerra*, por Eduardo Mendoza en *La ciudad de los prodigios* (Barcelona), o en *La colmena* (Madrid), de Camilo José Cela, o el Santiago de Compostela, de *Recóndita armonía*, de Marina Mayoral. (Gullón 1999, 20)

A pesar de que su propuesta se ubica claramente dentro de los límites del hispanismo, no hay duda de que la actitud de Gullón hacia las otras lenguas peninsulares es acogedora y abierta; en las siguientes páginas, por ejemplo, reivindica incluso la necesidad de que investigadores y docentes emprendan una familiarización con otras lenguas ibéricas, «tanto con las históricamente reconocidas, como el catalán, con sus variedades balear y valenciana, el gallego, y el vascuence, como con el bable» (Gullón 1999, 20). El tropo de la contigüidad que emplea Gullón no solo puede aplicarse a las diferentes literaturas y culturas que conforman el espacio ibérico –un espacio complejo, diverso y multilingüe–, sino que se antoja igual de sugerente para evocar la proximidad disciplinar que se establece entre los campos que lo tienen por objeto de estudio. Pese a tratarse de disciplinas diferenciadas, las múltiples zonas de contacto, convergencia y fricción entre el hispanismo (peninsular), los estudios portugueses/lusófonos y los estudios ibéricos –y también entre estas disciplinas y los estudios catalanes, gallegos y vascos– resultan innegables, del mismo modo que lo es la necesidad de un diálogo disciplinar más intenso, como han reivindicado otras voces. Por ejemplo, en la introducción al volumen colectivo *Un Hispanismo para el siglo XXI. Ensayos de crítica cultural*, sus editores proponían un hispanismo «cada vez más dialógico» (Cornejo, Villamandos 2011, 19), a la par que, refiriéndose específicamente al contexto peninsular, enfatizaban la conveniencia de:

analizar la cultura en español de la Península en su relación con los estudios gallegos, vascos y catalanes, sin dejar aparte viejas comunidades, como la gitana, y los resultados de nuestra historia colonial y de inmigración actual, con sus nuevos productos lingüísticos, culturales religiosos e identitarios que están eclosionando ahora mismo. (Cornejo, Villamandos 2011, 16)

<sup>8</sup> Entre los autores mencionados, la excepción la constituiría Mayoral que también ha publicado varias obras en gallego.

En un sentido similar, en nuestras anteriores reflexiones sobre el futuro de los estudios ibéricos, sosteníamos:

la necesidad de crear espacios de convivencia e interacción con otras disciplinas de enfoque no necesariamente comparado. De particular relevancia será su relación con los Estudios Hispánicos, Portugueses, Catalanes, Gallegos y Vascos y su capacidad de respetarlos como disciplinas propias. (Gimeno Ugalde 2017, 22)

Si la relación del hispanismo con los estudios ibéricos –y concretamente cómo la crisis del hispanismo peninsular ha dado paso a este nuevo paradigma– ha sido profusamente discutida, no puede afirmarse lo mismo de la relación de los estudios portugueses o lusófonos con los estudios ibéricos. De hecho, buena parte de la bibliografía crítica, especialmente la que se enmarca en Estados Unidos, sigue obviando Portugal o lo trata de manera superficial. Esta tendencia debe contextualizarse en el «impulso de superación de los moldes tradicionales del Hispanismo» que dieron lugar al alumbramiento de la nueva disciplina (Pérez Isasi 2017, 350).<sup>9</sup> Una importante excepción la marca el texto de Pedro Schacht Pereira (2017), titulado «Portuguese and the Emergence of Iberian Studies», en el cual, recurriendo a la potente metáfora del ‘elefante en la habitación’, plantea una cuestión candente, es decir, la ubicación de los estudios portugueses (y lo lusófono) en el modelo ibérico:

Portuguese or so-called Luso-Brazilian studies – only implicitly included – becomes the elephant in the room. And just as well, so long as the goal of Iberian Studies remains the reconfiguration of Hispanism, and thus to a considerable extent the reproduction at a different level of the same hierarchical logic of center and peripheries. If, however, this new field is to live up to its transformational promise, then wider epistemological (and, I dare say, political) shifts are to be sought that will open up possibilities for asking questions from the vantage point of different historical experiences and outcomes. (Schacht Pereira 2017, 28)

Al interrogarse por las posibilidades que un verdadero cambio de paradigma abriría para los estudios portugueses o luso-brasileños, el autor, cautelosamente, prefiere no deslizarse en la cuestión de si el hispanismo y los estudios lusófonos seguirán o no, en el futuro, ca-

<sup>9</sup> Una idea similar se recoge en el ensayo de Schacht Pereira (2017), quien profundiza, además, en los procesos de reconfiguración que han sufrido las disciplinas asociadas a la idea de los llamados ‘estudios luso-brasileños’ y cuya complejidad, según el autor, se refleja en la misma inadecuación de la nomenclatura del área (‘Luso-Brazilian Studies’).

minos separados, sino que opta por abrazar a los estudios ibéricos si consiguen traducirse tanto en el fin del extrañamiento entre los dos campos como en la amplitud de sus respectivos enfoques (Schacht Pereira 2017, 30).<sup>10</sup> Después de analizar diversas obras de Resina (1996, 2009, 2013), y su posicionamiento (u omisión) respecto a lo lusófono,<sup>11</sup> Schacht Pereira concluye que la evolución discursiva de los escritos de este último se traspone, de facto, en un acercamiento de los llamados estudios hispánicos y luso-brasileños que, sin duda, el autor celebra (cf. Schacht Pereira 2017, 35). Su aproximación nos parece interesante no solo por el hecho de incorporar al debate ibérico el componente lusófono de manera reflexiva y profunda, aspecto que con demasiada frecuencia ha sido desdeñado por los investigadores de los estudios ibéricos en Estados Unidos, sino también por poner de manifiesto la capacidad performativa de las propias disciplinas. Así pues, la inclusión de Portugal en este ‘mapa ibérico’ no debe verse como una simple cuestión de corrección política o de operación estética, algo que de modo alguno podría achacarse al crítico, sino que deviene un elemento esencial de este campo comparado.

Como ilustran los anteriores ejemplos, tanto la configuración como la renovación de las disciplinas suscitan siempre reflexiones críticas desde y hacia el propio campo, pero también en torno a sus puntos de encuentro (o divergencia) con otras materias próximas o afines. En el caso que nos ocupa, queda todavía por abordar más abierta y críticamente el vínculo de los estudios ibéricos con los estudios catalanes, gallegos y vascos y preguntarse cuál es el espacio que deben ocupar estos en un marco disciplinar comparado, transnacional y multilingüe como es el ibérico.<sup>12</sup> En las siguientes páginas se explorarán posibles conexiones, diálogos y contigüidades en torno a una cuestión central: ¿son los estudios ibéricos, especialmente en el contexto académico estadounidense, una oportunidad para los estudios catalanes, gallegos y vascos? O, formulándolo de otro modo: ¿es posible establecer un encaje de estas disciplinas dentro de un modelo

**10** En el contexto de la academia estadounidense, conviene enfatizar la configuración institucional conjunta de los estudios hispánicos y los estudios lusófonos y la inicial dependencia de los segundos respecto de los primeros. En este marco, destaca también la figura del filólogo gallego Ernesto Guerra da Cal (1911-94), autor de la primera tesis doctoral sobre literatura portuguesa defendida en Estados Unidos y posterior director del Departamento de Español y Portugués de Washington Square College (cf. Alonso Romo 2007, 59-63; Gómez 2015).

**11** Así, por ejemplo, Schacht Pereira (2017, 28) sostiene que el primero de los textos no incluye ninguna remota referencia a Portugal, aunque sí se aluda a la cuestión en posteriores publicaciones.

**12** Tanto por razones de espacio como por cuestiones de acotación se dejarán de lado aquellas publicaciones centradas específicamente en la crisis del hispanismo y en los estudios ibéricos como paradigma alternativo a este (Resina 1996, 2005; Santana 2008; Faber 2008).

interdisciplinar comparado sin que acaben surgiendo ‘visibilidades incómodas’ (Fernández, Martí-López 2005<sup>13</sup>) o nuevos centros y periferias? Para responder a esta pregunta, será preciso revisar primero, a modo de estado de la cuestión, las reflexiones realizadas en torno a dichas relaciones, aunque la relativa escasez de propuestas permite apuntar a un diálogo todavía tímido.

### 3 Nuevos encajes disciplinares: los estudios catalanes, gallegos y vascos en el marco ibérico

Podríamos calificar de reciente, y todavía poco explorada, la reflexión académica en torno a las relaciones entre los estudios catalanes, gallegos y vascos con los estudios ibéricos. Conviene aclarar que la bibliografía crítica discutida en este apartado no persigue fundamentalmente este objetivo, sino que, al abordar cuestiones como la delimitación, el estado y desarrollo de dichos campos, brinda aproximaciones que establecen también posibles conexiones entre estas áreas específicas y el modelo interdisciplinar ibérico. Así pues, parece evidente que este sigue siendo un tema que todavía requiere ser tratado con mayor profundidad y sistematicidad, ya que sostenemos que el futuro de los estudios ibéricos pasará, en buena medida, por su capacidad de relacionarse con otras disciplinas.

La primera publicación de la que nos ocupamos está vinculada a los estudios catalanes y lleva la firma de Resina, nombre estrechamente ligado a los estudios ibéricos. En un texto aparecido casi una década antes de *Del hispanismo a los estudios ibéricos* (2009) –libro que marcó, a ambos lados del Atlántico, un cambio de rumbo en el estudio de las literaturas y culturas de la Península Ibérica– este autor reflexionaba sobre el futuro de los estudios catalanes con un título formulado en clave de pregunta: «Hi ha futur per als estudis catalans a l’Amèrica del Nord?» (2000). En la parte final del ensayo, Resina propone los estudios ibéricos, en su vertiente cultural, como una posible vía para los estudios catalanes en el contexto académico norteamericano. A su entender, en la medida que los estudios culturales desplazan la atención de orden lingüístico de las obras literarias para privilegiar la dimensión contextual (social, histórica o antropológica) de los artefactos y hechos culturales, abren «possibilitats inesperades a les cultures ibèriques excloses de l’hispanisme» (2010, 26):

**13** En un contexto diferente al nuestro, Fernández y Martí-López (2005) emplean este término para referirse a la inclusión de los estudios catalanes en los Departamentos de Lenguas Modernas del Reino Unido.



Ja que aquestes cultures ‘perifèriques’ són excloses a causa de no estar vehiculades per la llengua d’un Estat (o de diversos Estats) monolingües [...], la substitució del paradigma lingüístic pel paradigma cultural hauria de posar fi a la legitimació tradicional d’allò que no és altra cosa que un greu prejudici cultural, analitzable per tant des de la matriu epistèmica del estudis culturals. (Resina 2000, 26)

Despejando cualquier tipo de duda, más adelante el autor aclara que el objetivo no es disipar las pocas plataformas que tiene cada una de estas culturas, sino subrayar su carácter relacional, idea que posteriormente desarrolla en *Iberian Modalities. A Relational Approach to the Study of Culture* (2013). No se trata pues de supeditar:

cada una de les cultures que componen l’entrellat ibèric a una normativa pluralitzadora que podria autodissoldre’s en l’absurd, ni de dissipar les escasses plataformes de què encara gaudeixen les cultures minoritzades exigint-los el mateix pluralisme que és legítim exigir al conjunt [*sinó de*] posar de manifest el sentit relacional de tota cultura i en particular el fet que la cultura catalana, com la resta de cultures ibèriques, mai no ha estat un espai clos ni nordit per una dinàmica autotèlica. (Resina 2000, 31)

En su opinión, el paradigma ibérico tendría que ofrecer a los estudios catalanes –y por extensión, añadimos, a los estudios gallegos y vascos– el espacio de participación que les corresponde en una disciplina ‘peninsular’ digna de ese nombre, obviando tanto la distorsión de lo llamado ‘hispanico’ –a su juicio producida por ignorancia de una parte importante y dinámica de la historia y la cultura peninsular–, como la angustia de quienes cultivan el campo de conocimiento de objetos marginados ante la posibilidad (o el miedo) de que la marginación del objeto de estudio revierta sobre sí mismos (cf. Resina 2000, 27).

Este último punto nos parece particularmente relevante, pues los expertos en estudios catalanes en la academia estadounidense no desempeñan su labor exclusivamente en esta área, sino que, en el mejor de los casos, la comparten con el estudio de disciplinas afines o cercanas como, por ejemplo, el hispanismo o la literatura comparada. Josep-Anton Fernández y Elisa Martí-López (2005, 13) señalaban incluso que los especialistas en estudios catalanes que trabajan en el ámbito anglosajón suelen ser contratados para ocupar puestos de español. Como hemos apuntado en otra ocasión, la tímida aparición de nuevas denominaciones profesionales relacionadas con los estudios ibéricos denota un relativo avance en este sentido (cf. Gimeno Ugalde 2017, 16), ya que, a diferencia de otras tradiciones, la academia estadounidense carece de puestos permanentes a tiempo completo destinados, de modo específico, a los estudios catalanes. Así, como afirmaba con contundencia Resina en otra ocasión (2011, 52), el estudio de la litera-

tura o cultura catalanas en Estados Unidos solo puede ser una ocupación a tiempo parcial. Haciéndose eco de dicha afirmación, Rei-Doval (2016) se expresaba en términos muy similares en lo que respecta a los estudios gallegos.<sup>14</sup> No es en absoluto nuestra intención plantear los estudios ibéricos como posible respuesta a la subsidiariedad profesional de los expertos en las citadas áreas; sin embargo, sostenemos que el carácter policéntrico y relacional de estos, además de abrir espacios intersticiales dinámicos, podría contribuir también a la creación de marcos institucionales propicios que ofrecieran mayor flexibilidad a los investigadores para cultivar sus áreas de interés desde un prisma comparatista sin temer una eventual marginación profesional. Si bien es verdad que ha habido algunos movimientos en esta dirección, los efectos concretos de esas reestructuraciones en espacios resistentes al cambio, como son las instituciones universitarias, han sido bastante limitados, tal y como se expondrá en la última sección.

Desde los estudios vascos, son también relativamente limitadas las propuestas que han tratado, de una u otra manera, el posible encaje de esta disciplina con el paradigma ibérico (Pérez Isasi 2014; Olaziregi 2015, 2017). El hecho de que las referencias procedentes de la academia estadounidense sean escasas es revelador, aunque no del todo sorprendente: la práctica ausencia u omisión (que no exclusión) de lo vasco en buena parte de los debates se explica dentro del propio contexto en el que inicialmente surgen de los estudios ibéricos en Estados Unidos, es decir, como paradigma cuya base se encuentra en la crisis del hispanismo peninsular.<sup>15</sup> Es precisamente desde este marco desde donde debería interpretarse la siguiente afirmación de Resina:

Soy consciente de que el modelo ibérico puede ser a su vez cuestionado –por ejemplo, desde la perspectiva más amplia de los estudios románicos [...]. Sin embargo, como un *subconjunto de las culturas romances*, los estudios ibéricos presentan la ventaja de ser lo suficientemente inclusivos y al mismo tiempo lo bastante manejables intelectualmente como para no ceder en profundidad. (Resina 2009, 163; cursivas añadidas)<sup>16</sup>

**14** «[T]he study of Galician issues could perhaps be equated with the situation of their Catalan counterpart, in that, according to Resina (2011, 52), it ‘can only be a part-time occupation’ for scholars and practitioners in the US» (Rei-Doval 2016, 621).

**15** Los textos de Gabilondo (2013-14) y de Bermúdez (2016) serían dos excepciones notables, aunque el posicionamiento de ambos respecto a los estudios ibéricos es diametralmente opuesto. Mientras el primero, como ya es conocido, se muestra crítico con el paradigma ibérico, la segunda es defensora de este marco comparatista y se sitúa cómodamente en él.

**16** Aunque no ignoramos las críticas que ha suscitado este punto, debería tenerse más en cuenta, como ya se ha señalado arriba, el contexto en el que se plantea la propues-

A medida que los estudios ibéricos se han ido estableciendo, la amplitud de su enfoque se ha ido concretizando, como pone de manifiesto Mari Jose Olaziregi (2015), quien sugiere que el impulso del campo debe ir de la mano de la promoción del estudio de las lenguas ibéricas, entre las que obviamente se encuentra el euskera. Este aspecto también ha sido señalado por Santana (2013, 57-8), quien destacaba la importancia de la competencia multilingüe en la formación de (futuros) especialistas. Si la falta de manejo en más de una lengua ibérica es una de las dificultades que menciona Santana en su capítulo sobre los retos curriculares en la implementación de los estudios ibéricos en Estados Unidos, la problemática que plantea Olaziregi, para el caso del euskera, no es en absoluto menor. En sus palabras:

la dificultad radica en las opciones reales que tiene una lengua minorizada como el euskera no solo para hacerse oír en la República Mundial de las Letras sino también para establecerse como una de las literaturas integrantes de un marco comparativo que supere el castellanocentrismo ideológico y teórico. (Olaziregi 2015, 540)

Para esta autora, gracias al desarrollo de marcos supranacionales como el de los estudios ibéricos, así como a la implementación de programas académicos y puestos especializados, las literaturas ibéricas pueden adquirir un estatus más visible y activo (Olaziregi 2017, 556). Con todo, no puede negarse que la diferencia estructural del euskera respecto a las lenguas ibero-románicas dificulta sus posibilidades de relación. Este es, sin duda, uno de los talones de Aquiles sobre el que los que nos dedicamos a este campo deberíamos reflexionar en profundidad para no incurrir en lo que Fernández y Martí-López (2005) denominan 'visibilidad incómoda'. Si, por una parte, parece incuestionable que los estudios ibéricos incrementan la visibilidad de los estudios vascos, gallegos o catalanes, por la otra, no hay que olvidar que esa misma visibilidad podría volverse 'incómoda' en tanto que saca a relucir algunas limitaciones importantes causadas, concretamente en el caso los estudios vascos, por la minorización de la lengua vehicular, por la barrera idiomática que supone para una gran mayoría de los que trabajamos en el campo y por su difícil encaje en estructuras departamentales centradas en áreas como los estudios hispánicos o románicos. Por último, tampoco debe obviarse que par-

---

ta (Resina 2009). Es significativo, por ejemplo, que aproximaciones posteriores sí explicitan la inclusión de la lengua y cultura vascas en el marco ibérico. A modo de ejemplo, bastaría mencionar la conferencia «Los lectorados del siglo XXI en un marco global. Reflexiones en torno a los nuevos objetivos» pronunciada por el propio autor con motivo de la apertura del curso *Excellence in Basque Studies* organizados por la Universidad del País Vasco y el Instituto Etxepare en julio de 2011 donde la inclusión del euskera y la literatura vasca se hacía repetidamente explícita.

te de la literatura y cultura vascas son externas al espacio ibérico, como ha apuntado Santiago Pérez Isasi (2014). La segmentación de un mismo espacio cultural por razones político-administrativas y/o geográficas afecta igualmente a la lengua y literatura catalanas,<sup>17</sup> lo que pone nuevamente de relieve la complejidad del campo y la difícil delimitación de su objeto de estudio. El tropo de la contigüidad al que se ha aludido anteriormente podría también resultar atractivo en este contexto.

El encaje de los estudios gallegos en el paradigma ibérico tampoco ha estado completamente ausente de los debates recientes, aunque no se haya abordado de modo central. Así pues, si bien varias propuestas mencionan los estudios ibéricos como uno de los múltiples marcos referenciales para los estudios gallegos, el acento suele recaer en el potencial de estos últimos como puente entre Portugal y Brasil (y/o lo lusófono) o entre España y Portugal; en su dimensión latinoamericana y transatlántica; y en su íntima conexión con los estudios de migración, diáspora y exilio. Las palabras de Rei-Doval son ilustradoras:

Si el mismo estatus de los estudios gallegos (habiendo sido ubicados alfabéticamente entre French y German en el organigrama de MLA)<sup>18</sup> refleja esta multidimensionalidad de la situación con claridad, trascendiendo lo español e incluso lo ibérico, la conceptualización realizada sobre su importancia académica desborda límites caducos previos, habiendo demostrado asimismo su relevancia en la dimensión latinoamericana, transatlántica, de la diáspora y el exilio, e igualmente favoreciendo la conexión con el ámbito lusófono y la integración real de lo ibérico. [...] a la luz del contexto académico norteamericano, en el cual una de las principales diatribas sociopolíticas del lusitanismo parece ser la polarización Portugal-Brasil, la introducción del componente gallego en dicho debate podría servir como elemento de conciliación y encuentro, habiendo sido la Galicia medieval el territorio donde se originó lo que hoy llamamos lengua portuguesa y no teniendo voluntad de capitalizar ni los símbolos ni el pedigrí del mundo de habla portuguesa. (Rei-Doval 2016, 18-19)

**17** Por motivos de espacio, no podemos entrar aquí en otra cuestión relevante como es lo insular, tema particularmente interesante y difícil de soslayar cuando se considera el ámbito lingüístico y cultural de los 'Països Catalans'. Una sugerente reflexión en torno a este aspecto se puede encontrar en el capítulo de Mercè Picornell en este mismo volumen.

**18** Se refiere a la inclusión del gallego, en 2014, en el organigrama y catálogo de la Modern Language Association (MLA) a través de la creación del Galician Language, Literature and Culture Forum. La petición para la creación de este foro fue apoyada por más de 300 académicos de todas partes del mundo (cf. Rei-Doval 2016, 627).

La propuesta de este autor para ubicar los estudios gallegos en relación a otros campos afines (estudios ibéricos, transatlánticos, lusófonos, etc.) entronca con las ideas de contigüidad y diálogo disciplinar que sugeríamos en la primera parte de este ensayo. Por su parte, Losada Montero (2017, 5) también enfatiza el largo y productivo diálogo que, en su opinión, han sostenido los estudios gallegos con otras disciplinas, a las que se sumarían los estudios de área o regionales, los estudios rurales, los estudios marítimos y coloniales, etc. Como cabe esperar a la luz del título («Rerouting Galician Studies: Intellectual Cartographies of the USA»), este texto pone énfasis en (re)definir el propio campo y en trazar una breve cartografía de su presencia en el contexto académico norteamericano. Aunque la reconfiguración de los estudios hispánicos (Spanish Peninsular Studies) se menciona explícitamente como motor de la presencia de nuevos espacios discursivos para los estudios catalanes, gallegos y vascos (2017, 7), no se profundiza en el vínculo entre estas áreas y los estudios ibéricos.

#### 4 Visibilidades incómodas y miradas críticas

Pasada una década de la publicación de *Del hispanismo a los estudios ibéricos* (Resina 2009), parece oportuno detenerse y hacer balance del estado de la cuestión de la disciplina. A pesar de haber alcanzado un notable prestigio desde el punto de vista intelectual como reformulación de paradigmas uninacionales y monolingües,<sup>19</sup> hasta la fecha los estudios ibéricos no han logrado implantarse en las estructuras departamentales de la academia estadounidense. Son todavía limitados los programas que ofrecen esta especialidad y escasos los departamentos que han modificado sus denominaciones para incorporar esta área de estudios de manera visible;<sup>20</sup> tampoco parece ser un campo prioritario entre los estudiantes, quienes, por su parte, se ven influenciados por las tendencias del mercado laboral, donde las vacantes para puestos en esta especialidad son minoritarios.<sup>21</sup> Sus-

**19** La existencia de varios grupos de investigación en esta área (Midwest Iberian Studies Group, UC Comparative Iberian Studies Working Group, Iberian Studies Initiative de la Universidad de Minnesota) y la publicación de un corpus bibliográfico relativamente amplio, que abarca volúmenes o artículos, son muestra del prestigio intelectual del proyecto de los estudios ibéricos.

**20** Department of Iberian and Latin American Cultures (Stanford), Department of Latin American and Iberian Cultures (Columbia), Latin American, Iberian, and Latino Cultures (CUNY) o Department of Latin American, Latino, and Iberian Studies (Richmond) son algunos de los pocos departamentos que recogen esta denominación.

**21** De igual modo, apenas se encuentran denominaciones como (Assistant/Associate) Professor in Iberian Studies, salvo en casos puntuales como en las universidades de Stanford, Ohio State University o Johns Hopkins.

citar un mayor interés, tanto entre los múltiples agentes involucrados en la toma de decisiones institucionales como entre los propios estudiantes, sigue siendo una asignatura pendiente.

Si bien es cierto que los estudios ibéricos constituyen un nuevo espacio disciplinar y una plataforma (institucional y discursiva) que, en principio, favorece la internacionalización de los estudios catalanes, gallegos y vascos,<sup>22</sup> no hay que caer en ensimismamientos obviando las problemáticas. No se puede desdeñar, por ejemplo, el riesgo de que una mayor visibilidad acentúe desequilibrios que podrían acabar derivando en el resurgimiento de relaciones de dominación y subordinación –aunque distintas– a las que precisamente este marco epistemológico pretendía dar respuesta.<sup>23</sup> A modo de ejemplo, como ha apuntado Olaziregi,

[L]as claras diferencias en la implementación de lectorados y programas universitarios, itinerarios curriculares, o departamentos en universidades de todo el mundo, marcan diferencias abismales entre las diversas lenguas del marco ibérico, diferencias, que, obviamente, se reflejan en los recursos económicos que a tales fines se destinan. (2015, 542)

Estas asimetrías son flagrantes si pensamos en los casos del español y del portugués, pero también se pueden observar entre el resto de lenguas ibéricas. Como se ha señalado, el concepto de ‘visibilidad incómoda’, tomado de Fernández y Martí-López (2005), nos permite comprender ciertos recelos o incluso posicionamientos críticos que optan por reivindicar un espacio propio para cada una de estas disciplinas. Sin embargo, como ya anticipó Resina (2000), los estudios ibéricos no pretenden disipar las escasas plataformas de las que gozan las culturas minorizadas, ni tampoco fomentar diferencias, sino poner de manifiesto su sentido relacional sin el cual no pueden llegar a comprenderse. Esa perspectiva relacional (ibérica) podría, en nuestra opinión, despertar el interés por lo particular (lo catalán, gallego, vasco, etc.). El reto reside en saber explorar ese potencial buscando contigüidades y creando nuevos vínculos

**22** A pesar de no ser un tema que podamos abordar aquí con detenimiento, es importante destacar que a la internacionalización de cada una de estas lenguas y culturas contribuyen, de modo esencial, los lectorados financiados por los gobiernos de las respectivas comunidades autónomas. La proyección internacional es, de hecho, uno de los objetivos prioritarios de las políticas culturales del Institut Ramon Llull, del Instituto Vasco Etxepare/Etxepare Euskal Institutua y de la Xunta de Galicia (que, a diferencia de en los otros casos, carece de un organismo autónomo de proyección exterior y cuya labor es desarrollada principalmente a través de la Secretaría Xeral de Política Lingüística).

**23** A pesar de la creciente visibilización y del prestigio de la literatura vasca contemporánea, Pérez Isasi (2014) ha subrayado el lugar periférico de esta literatura dentro del sistema interliterario ibérico.

entre las áreas que se integran en este campo interdisciplinar, pero también con respecto a otras que se expanden con ramificaciones geográficas y culturales más amplias (estudios mediterráneos, transatlánticos, etc.).

En cualquier caso, no se trata de concebir un paradigma como superior al resto, sino de comprender que todo paradigma, como toda herramienta, puede resultar útil para ciertas operaciones, pero no para otras.<sup>24</sup> Como espacio de discusión subversiva y reflexiva, el paradigma ibérico debe mostrarse especialmente sensible a los debates en torno a las relaciones de dominación y subordinación y desarrollar miradas contrahegemónicas como contrapeso al eventual surgimiento de (nuevos) centros y periferias (políticos, culturales, institucionales, discursivos, etc.).<sup>25</sup> Como acertadamente sostiene Newcomb:

Recognition of equal dignity of Iberia's languages and literatures should not blind us to disparities between Spanish, Portuguese, Catalan, Galician, and Basque in terms of numbers of speakers, degree of international projection, and level of institutional support. (Newcomb 2018, 207)

Reconocer estas disparidades y aproximarse críticamente a los mecanismos de poder que las originan o fomentan puede ser precisamente un interesante punto de partida para abordar los estudios ibéricos desde una nueva lente crítica sin dejar de estar abiertos a las múltiples oportunidades de este campo interdisciplinar comparado en un contexto cada vez más global.

Se antoja arriesgado augurar el futuro de la disciplina en Estados Unidos donde, como ocurre en otros contextos, la realidad particular del país (su estructura demográfica, sus intereses geoestratégicos, las demandas del mercado laboral, etc.) determina, en buena medida, las propias líneas de investigación y los perfiles de docencia en las humanidades, área en crisis permanente (Nussbaum 2010). El porvenir de los estudios ibéricos, como el de las humanidades en general, dependerá obviamente de una serie de factores exógenos sobre los que parece difícil influir de manera directa; no obstante, la modesta aportación de los investigadores de este campo podría ser

**24** «[T]he point is not that one paradigm is superior to the rest, but rather that each paradigm is, like any tool, serviceable for certain operations and not for others» (Resina 2016, 611).

**25** Esto también pasa por cuestionar el papel dominante del contexto anglosajón, especialmente estadounidense, en relación al mundo académico. En lo que toca al ámbito de los estudios ibéricos, y a pesar de que aquí nos hayamos centrado en su tradición estadounidense, hay que hacer hincapié en la importante tradición comparatista en la Península Ibérica y en la existencia de una sólida rama de los estudios ibéricos que surge en este contexto (cf. Pérez Isasi 2017) y que algunos trabajos todavía parecen ignorar.

la búsqueda de viejos y nuevos lugares de encuentro con otros espacios y disciplinas, pues estos podrían convertirse en un punto de inflexión para marcar nuevos rumbos.<sup>26</sup>

En este sentido, los estudios ibéricos deben repensarse desde dentro, es decir, en lo que se refiere a su relación con las distintas disciplinas que lo conforman. Pero, al mismo tiempo, si pretenden establecerse como un campo de conocimiento dinámico en el siglo XXI y lograr una mayor implantación en las estructuras académicas, deberían también repensarse hacia afuera, impulsando un mayor diálogo con otras disciplinas que ultrapasan sus confines geoculturales. Se trata de aplicar la misma lógica relacional que Resina (2000) proponía para justificar el acercamiento entre los estudios catalanes y los estudios ibéricos pues, observadas como conjunto, tampoco las culturas ibéricas pueden considerarse un espacio cerrado, nutrido por una dinámica autotélica. Más bien todo lo contrario: como objeto de estudio, la Península Ibérica solo puede comprenderse, tanto desde una perspectiva diacrónica como sincrónica, en relación a otros espacios y realidades. Asumir la obviedad de esta premisa podría ser un punto de partida para establecer nuevas alianzas que permitirían a los estudios ibéricos acceder a espacios académicos que no necesariamente le son propicios.

## Referencias bibliográficas

- Alonso Romo, Eduardo Javier (2007). «Lusitanistas españoles (1940-1980)». Marcos de Dios, Ángel (ed.), *Aula Ibérica = Actas de los congresos de Évora y Salamanca (2006-2007)*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 53-76.
- Bermúdez, Silvia (2016). «Estudios Ibéricos: Reconfigurar modelos representativos e interpretativos en la enseñanza y en la investigación académica norteamericana». *ALEC*, 41(4), 21-34.
- Colmeiro, José (2013). «Desde las antípodas. Conversación con José Colmeiro» [entrevista realizada por Nuria Godón Martínez]. *Transitions. Journal of Franco-Iberian Studies*, 9, 9-27.
- Cornejo, Rosalía; Villamandos, Alberto (eds) (2011). *Un Hispanismo para el siglo XXI. Ensayos de crítica cultural*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Epps, Brad; Cifuentes, Luis Fernández (eds) (2005). *Spain Beyond Spain. Modernity, Literary History, and National Identity*. Lewisburg: Bucknell University Press.

**26** Así lo demuestran, por ejemplo, publicaciones recientes como *Translating New York. The City's Languages in Iberian Literatures* (Galasso 2018). A partir de la lente de la traducción como modo de circulación cultural, la autora del libro explora las narrativas de escritores peninsulares como Felipe Alfau, José Moreno Villa, Julio Camba y Josep Pla. Los viajes transatlánticos de estos intelectuales y su estrecha relación con la ciudad de Nueva York son el marco de referencia para explorar, de modo productivo, la intersección entre lo ibérico y lo neoyorquino o, en otras palabras, la conexión entre los estudios ibéricos y los estudios transatlánticos.



- Faber, Sebastiaan (2008). «Economies of Prestige: The Place of Iberian Studies in the American University». *Hispanic Research Journal*, 9(1), 7-32.
- Fernàndez, Josep-Anton; Martí-López, Elisa (2005). «Introduction: New Directions for Catalan Studies». *Catalan Review*, 19, 9-15.
- Gabilondo, Joseba (2013-14). «Spanish Nationalist Excess: A Decolonial and Postnational Critique of Iberian Studies». *Prosopopeya – Revista de Crítica Contemporánea*, 8, 23-60.
- Galasso, Regina (2018). *Translating New York. The City's Languages in Iberian Literatures*. Liverpool: Liverpool University Press.
- Gimeno Ugalde, Esther (2017). «El giro ibérico: panorama de los Estudios Ibéricos en los Estados Unidos». *Informes del Observatorio / Observatorio Reports*, 036-12/2017SP. URL [http://cervantesobservatorio.fas.harvard.edu/sites/default/files/estudios\\_ibericos\\_sp.pdf](http://cervantesobservatorio.fas.harvard.edu/sites/default/files/estudios_ibericos_sp.pdf) (2018-12-08).
- Gómez, Joel R. (2015). *Ernesto Guerra Da Cal, do exílio a galego universal*. Santiago de Compostela: Através.
- Gullón, Germán (1999). «El Hispanismo ante la España autonómica». *Foro Hispánico*, 14, 17-23.
- Losada Montero, José A. (2017). «Rerouting Galician Studies: Intellectual Cartographies of the USA». Sampedro Vizcaya, Benita; Losada Montero, José A. (eds), *Rerouting Galician Studies: Multidisciplinary Interventions*. London: Palgrave Macmillan, 3-24.
- Moraña, Mabel (ed.) (2005). *Ideologies of Hispanism*. Nashville: Vanderbilt University Press.
- Newcomb, Robert P. (2018). *Iberianism and Crisis. Spain and Portugal at the Turn of the Twentieth Century*. Toronto: University of Toronto Press.
- Nussbaum, Martha C. (2010). *Not for Profit. Why Democracy Needs the Humanities*. Princeton (NJ): Princeton University Press.
- Olaziregi, Mari Jose (2015). «La internacionalización de la literatura vasca». Salaburu, Pello; Fernández, Beatriz (eds), *Ibon Sarasola, gorazarre: hominatge, homenaje*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 531-44.
- Olaziregi, Mari Jose (2017). «Going Global. The International Journey of Basque Culture and Literature». Muñoz-Basols, Javier; Lonsdale, Laura; Delgado, Manuel (eds), *The Routledge Companion to Iberian Studies*. London; New York: Routledge, 547-57.
- Pérez, Jorge (2016). «¿De qué hablamos cuando hablamos de Estudios Ibéricos? Sobre los beneficios de un archivo cultural más amplio». *ALEC*, 41(4), 265-81.
- Pérez Isasi, Santiago (2014). «La literatura vasca en el contexto de los Estudios Ibéricos: Historiografía y Traducción». *1616: Anuario de Literatura Comparada*, 4, 107-26.
- Pérez Isasi, Santiago (2017). «Los Estudios Ibéricos como estudios literarios: algunas consideraciones teóricas y metodológicas». Rina Simón, César (ed.), *Procesos de nacionalización e identidades en la península ibérica*. Cáceres: Universidad de Extremadura, 347-61.
- Pozuelo-Yvancos, José María (2003). «Hispanismo y la retórica de la crisis». *Lateral, Revista de cultura*, 99, 6-7.
- Rei-Doval, Gabriel (2015). «Los estudios gallegos en los Estados Unidos». *Informes del Observatorio / Observatorio Reports*, 021-05/2016SP. URL [http://cervantesobservatorio.fas.harvard.edu/sites/default/files/021\\_informes\\_estudios\\_gallegos\\_estados\\_unidos\\_0.pdf](http://cervantesobservatorio.fas.harvard.edu/sites/default/files/021_informes_estudios_gallegos_estados_unidos_0.pdf) (2018-12-08).

- Rei-Doval, Gabriel (2016). «A View from Galician Literature. The State and Future of Galician Studies in English-Speaking Academia». Domínguez, César; Abuín González, Anxo; Sapega, Ellen (eds), *A Comparative History of Literatures in the Iberian Peninsula*, vol. 2. Amsterdam; Philadelphia: John Benjamins, 621-30.
- Resina, Joan Ramon (1996). «Hispanism and its Discontents». *Siglo XX/20th Century*, 14, 85-135.
- Resina, Joan Ramon (2000). «Hi ha futur per als estudis catalans a l'Amèrica del Nord?». *Catalan Review*, 14(1-2), 17-33.
- Resina, Joan Ramon (2005). «Whose Hispanism? Cultural Trauma, Disciplined Memory and Symbolic Dominance». Moraña, Mabel (ed.), *Ideologies of Hispanism*. Nashville: Vanderbilt University Press, 160-86.
- Resina, Joan Ramon (2009). *Del hispanismo a los estudios ibéricos. Una propuesta federativa para el ámbito cultural*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Resina, Joan Ramon (2011). «The State of Catalan Studies in the United States». *Romance Notes*, 51(1), 49-56.
- Resina, Joan Ramon (ed.) (2013). *Iberian Modalities. A Relational Approach to the Study of Culture*. Liverpool: Liverpool University Press.
- Resina, Joan Ramon (2016). «A View from Catalan Literature. Iberian Studies as Comparative Literature in Thick Description Mode». Domínguez, César; Abuín González, Anxo; Sapega, Ellen (eds), *A Comparative History of Literatures in the Iberian Peninsula*, vol. 2. Amsterdam; Philadelphia: John Benjamins, 611-20.
- Santana, Mario (2008). «El hispanismo en los Estados Unidos y la 'España plural'». *Hispanic Research Journal*, 9(1), 33-44.
- Santana, Mario (2013). «Implementing Iberian Studies: Some Paradigmatic and Curricular Changes». Resina 2013, 54-61.
- Schacht Pereira, Pedro (2017). «Portuguese and the Emergence of Iberian Studies». Newcomb, Robert P.; Gordon, Richard A. (eds), *Beyond Tordesillas. New Approaches to Comparative Luso-Hispanic Studies*. Ohio: Ohio State University, 21-36.